

LA PAPISA JUANA DE EMMANUIL ROÍDIS Y SUS VERSIONES ESPAÑOLAS

RESUMEN: la autora sitúa *La papisa Juana* de Emmanuil Roídis en el marco histórico y literario del siglo XIX para exponer seguidamente la fortuna de sus traducciones a las lenguas europeas occidentales y centrarse en el análisis de las versiones españolas.

PALABRAS CLAVE: literatura griega moderna; traducción; Emmanuil Roídis; *papisa Juana*.

ABSTRACT: The author places Em. Rhoides' *Pope Joan* in the historic and literary frame of XIX century. Subsequently exposes the course of the translations into the western European languages and focuses on the analysis of the Spanish versions.

KEY WORDS: Modern Greek Literature, Translation, Em. Rhoides, Pope Joan.

En febrero de 1866 salía a la luz en Atenas una obra que la crítica posterior calificaría de única en su género. Se trata de *La papisa Juana*, novela de corte histórico escrita por Emmanuil Roídis (1836-1904), traductor y articulista poco conocido por aquel entonces. El tema abordado en las páginas del libro –la historia de una mujer que, disfrazada de hombre, llega a ostentar la tiara papal–, salpicado de constantes alusiones mordaces a la realidad de la época, suscitó el inminente escándalo en el seno de la Iglesia Ortodoxa. Tachado de irreverente y bajo la amenaza de que su obra fuera censurada, Roídis no tardó en replicar a las acusaciones del Santo Sínodo esgrimiendo sus mejores armas: el estilo sarcástico de sus escritos y su amplio bagaje cultural. El revuelo ocasionado por esta disputa tuvo el resultado contrario al de-

seado por la institución religiosa. La primera edición de la obra se agotó enseguida y las primeras traducciones a las principales lenguas europeas no se hicieron esperar: al francés en 1869, al italiano en 1876, al inglés en 1886, al alemán (s. a.). Por su parte, el público español hubo de esperar hasta principios del siglo xx para contar con la primera versión castellana de *La papisa Juana*, a la que seguirían dos nuevas, abreviadas, en las décadas de los '70 y los '80.

1. EMMANUIL ROÍDIS: MARCO HISTÓRICO Y LITERARIO

Durante los años de dominación otomana, los centros culturales de la diáspora velaron por mantener viva la actividad intelectual griega, reprimida por el régimen despótico. Tras el triunfo de la Revolución de 1821, fanariotas y emigrantes retornados de las grandes ciudades europeas se instalaron en el territorio reconquistado para contribuir a la construcción del Nuevo Estado Griego. Pero los intereses y los ideales de esta nueva clase social formada en los valores de refinamiento europeos chocaron con los de las prestigiosas familias locales que habían luchado por la liberación de la nación apoyándose en la tradición popular. A la anarquía resultante de los siete años de lucha por la independencia ha de sumarse este malestar social, agravado por la instauración de una corona que introduce una serie de preceptos foráneos en los ámbitos educativo y administrativo¹.

Este estado de cosas, lejos de propiciar la actividad intelectual, orientaba a los escritores a actuar al servicio de la política y de los ideales del Nuevo Estado. La corriente romántica europea casó perfectamente con la realidad de una nación que veía lejanos sus anhelos prerrevolucionarios. La necesidad de reafirmación del helenismo frente a la influencia otomana se veía satisfecha gracias a la aparición de la novela histórica de la mano de jóvenes escritores de formación europea que buscaban sus modelos en la novela romántica, principalmente en la de Walter Scott, ignorando los exponentes del género de época clásica y bizantina. Los temas, tomados de la historia griega, recogían los postulados románticos de restauración del pasado y exaltación de lo nacional, mientras que la descripción detallada de las costumbres

¹ En relación con el marco histórico, *vid.* A. VACALÓPOULOS, *Historia de Grecia moderna (1204-1980)*, trad. esp. N. Nicolaidis y A. Zorbás, Universidad de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Mallerás", Santiago 1995, y T. ΒΟΥΠΝΑΣ, *Ιστορία της Νεώτερης και Σύγχρονης Ελλάδας*, vol. I, Atenas: Πατάκη, 1998 (reimpr. 2005).

de épocas pasadas anunciaba la corriente realista de finales de siglo. A éstos se añadían los grandes temas románticos de la exaltación de los sentimientos, el pesimismo y la desesperación extraídos de las novelas de amor de Goethe, Mme. De Staël, Foscolo y George Sand, dando lugar en la mayoría de los casos a un género híbrido donde se entremezclan el sentimiento patriótico y las emociones².

En este entorno histórico y literario se forjó el espíritu antirromántico y satírico del autor de *La papisa Juana*. Emmanuil Roídis³ nació en 1836 en el seno de una familia acomodada de Siros. Pasó su infancia entre su isla natal y Génova, donde su padre ostentaba el título de cónsul honorífico. A los 14 años ingresó en el Liceo Heleno-americano de Hermúpolis. Posteriormente se trasladó a Berlín, donde enriqueció sus estudios de filología y filosofía. Empezó su carrera como traductor con la publicación en 1860 de los *Itinerarios* de Chateaubriand, labor que compaginaba con la elaboración de artículos que publicaba en la prensa griega. En 1862 fijó su residencia en Atenas, si bien eran frecuentes sus viajes por Europa. No tardó en aparecer la que sería su única novela, *La papisa Juana*, publicada en febrero de 1866 y censurada unos meses más tarde por su virulenta crítica a la Iglesia. A partir de entonces, y hasta su muerte en 1904, se dedicó a la publicación de relatos y artículos de temática diversa, sin abandonar la traducción de autores europeos poco o nada conocidos por el público heleno.

2. LA PAPISA JUANA

La novela de Roídis está inspirada en una leyenda medieval europea según la cual una mujer de nombre Juana, ocultando su feminidad bajo el disfraz de hombre, habría sido coronada papa en el siglo IX⁴. La historia co-

² Sobre la evolución de la novela del siglo XIX en Grecia, vid. ΑΠ. ΣΑΧΙΝΗΣ, *Τὸ νεοελληνικὸ μυθιστόρημα. Ἱστορία καὶ κριτική*. Atenas: Κολλάρος, 1980³, pp. 7-45, y V. JATZIGUEORGÍΟΥ, «Los orígenes de la prosa griega moderna», *Erytheia* 3 (1983) 29-38. Para una visión general de la literatura griega del s. XIX, vid. Π. ΜΟΥΛΛΑΣ, «Ἡ λογοτεχνία ἀπὸ τὸν Ἀγώνα ὡς τὴ γενιὰ τοῦ 1880», en: *Ἱστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους*, vol. XIII, Ἐκδοτικὴ Ἀθηνῶν, 1977, pp. 492-514.

³ Para una visión detallada de la figura de Roídis, vid. ΚΛ. ΠΑΡΑΣΧΟΣ, *Ἐμμανουὴλ Ροῖδης. Ἡ ζωὴ, τὸ ἔργο, ἡ ἐποχὴ του*, vol. I-II, Atenas: Αἰτός, 1942 y 1950.

⁴ Sobre las variantes de la leyenda y su tratamiento literario, vid. A. BOUREAU, *La papisa Juana: la mujer que fue papa*, Madrid: Edaf, 1989, pp. 281-322, y E. CASASÍN, «La Papisa Juana de Roídis y un texto anónimo español. Comparación literaria y temática», en: *II Jornadas de Literatura Neogriega: "La traducción del texto literario"*, La Laguna-Tenerife 1992 (conferencia inédita).

mienza en Inglaterra en los años anteriores al nacimiento de la heroína. Sus futuros padres, un monje inglés y su mujer, son embarcados con destino a Sajonia por orden de Carlomagno para ayudar en la tarea de catequización de sus nuevos súbditos. Tras vagar por tierras germanas y sufrir todo tipo de adversidades, la esposa del monje, que había sido violada por dos arqueros, dio a luz a Juana, quien desde su más tierna infancia mostró signos de su innata vocación religiosa. Su padre la instruyó en teología y, a su muerte, la joven ingresó en el monasterio de Mosbach, en el que se distinguió enseñada por su erudición. Como bibliotecaria se enamoró de Frumencio, joven benedictino con quien huyó para refugiarse en el monasterio de Fulda, donde fue presentada como el hermano Juan. Siete años más tarde se descubre su condición femenina, por lo que ambos se ven obligados a abandonar el recinto religioso y a vagar por Europa central viviendo de la caridad. Llegan a Atenas, donde se instalan y encuentran sosiego. Los rumores sobre la sabiduría y la inteligencia del hermano Juan no tardan en propagarse y atraer a sacerdotes, filósofos y caminantes, que empiezan a frecuentar la morada de los jóvenes benedictinos. Con los años Juana, movida por su soberbia, abandona a Frumencio y se embarca con destino a Roma en busca de glorias mayores. Una vez allí asciende rápidamente en la escala eclesiástica hasta alcanzar la sede de San Pedro tras la muerte de su antecesor León IV. No obstante, su nueva condición de sumo pontífice no la aleja de los placeres del cuerpo y se entrega al amor en brazos de Floro, sobrino del papa fallecido. La unión resulta fatal para Juana, quien queda embarazada y fallece a consecuencia del parto, que la sorprende en medio de una letanía.

Como ya hemos señalado, la publicación de la obra de Roïdis en febrero de 1866 fue tachada de inmoral por la crítica, y su divulgación, prohibida en una circular del Santo Sínodo que advertía del peligro que su lectura encerraba no sólo para la mente, sino también para el cuerpo⁵. La respuesta del autor no se hizo esperar. El Santo Sínodo recibió una larga epístola en la que el escritor se defendía de todas y cada una de las acusaciones imputadas haciendo alarde no sólo de su erudición, sino también de su exquisito y cuidado estilo. A ésta le siguieron cuatro cartas remitidas al periódico *Αυγή* (*Αυγή*), firmadas por el autor bajo el pseudónimo de Dionisios Surlis, que desde 1879 forman parte del volumen de la obra.

⁵ "...οὐ μόνον ἀπέχωσι τῆς ἀναγνώσεως τοιούτου εἰς τε τὴν ψυχὴν καὶ τὸ σῶμα ἐπιβλαβοῦς βιβλίου..." , citado por A. ΑΓΓΕΛΟΥ, «Ἡ Ἐκκλησία, ἡ Πάπισσα, ὁ Ροῦθις», en: E. ΡΟΪΔΗΣ, Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα, ed. Α. Ἀγγέλου, Atenas: Βιβλιοπωλεῖον τῆς «Ἑστίας», 2001, p. 57.

Al margen del revuelo social, *La papisa Juana* suponía un rompimiento estético en el marco de las letras. Los cánones románticos se repetían cansinos en una época en que las nuevas tendencias europeas llamaban a las puertas del mundo heleno. De este modo Roïdis disfrazó su composición de novela histórica romántica para satirizar, desde la primera página hasta la última, el movimiento decimonónico decadente imitando el estilo de Lord Byron, a quien consideraba su maestro. El tema de la mujer-papa le sirvió de pretexto para atacar abiertamente los preceptos de las Iglesias Ortodoxa y Católica, la superstición y la realidad del nuevo Estado griego. Los paralelismos irónicos entre la Edad Media y su época alternan con la presentación cómica de los hechos y la contraposición de términos inconexos, logrando de este modo ese estilo mordaz que, unido a la estudiada estructura de la obra, hacen de ésta una joya única que ha cruzado fronteras y sigue luchando en su país por sobrevivir a la muerte de la lengua en que fue escrita, la *kazarévusa*.

3. LA PAPISA JUANA TRADUCIDA

En vida del autor, se publicaron seis ediciones de la obra⁶, dos traducciones inglesas⁷, una alemana⁸, dos francesas⁹ y una italiana¹⁰. De la reacción de la crítica en Europa, destacamos la conmoción ocasionada en Francia a raíz de la traducción anónima de 1878, cuando Barbey D'Aureville publicó un artículo en la prensa francesa en el que negaba la existencia de la mujer-papa y la del propio Roïdis. Éste, a su vez, como prueba de su existencia, le envió un ejemplar de la primera edición de *La papisa* acompañado de una carta redactada con su estilo satírico que se recoge en la edición ya citada de 1881.

⁶ Sobre las primeras ediciones de *La Papisa Juana*, vid. Κλ. ΠΑΡΑΣΧΟΣ, *op. cit.*, vol. II, pp. 255-258, y E. ΡΟΪΔΗΣ, *Η Πάπισσα Ιωάννα*, ed. T. Βουρνάς, Atenas: Τολίδης, 1971, pp. xxx-xxxi.

⁷ E. RHOÏDIS, *Pope Joan (The female pope). A historical study*, London: George Redway, 1886 (se trata de una traducción abreviada que solamente recoge la introducción del original); E. RHOÏDES, *Pope Joan: an historical romance*, trad. J. H. Freese-H. J. Cook, London 1900.

⁸ E. D. ROÏDIS, *Die Papstin Jobanna: Ein geschichte aus dem Mittelalter*, trad. Georg Bugar, Leipzig: Fest, 1869.

⁹ E. D. ROÏDI, *La papesse Jeanne. Étude sur le IXe siècle*, trad. Bezoles y N. D. Levidis, Atenas: Imprimerie J. Cassandréas, 1869, y E. RHOÏDIS, *La papesse Jeanne. Roman historique*, trad. É. Legrand, Paris: ed. Maurice Dreyfus, 1878 (aumentada y revisada 1881).

¹⁰ E. ROÏDIS, *La papessa Giovanna*, trad. Antonio Frababile, Atenas: tipi di Andrea Coromilas, 1876.

Para abordar el tema de las traducciones de *La papisa Juana*, se hace imprescindible el análisis de las partes que componen el libro. En la primera edición¹¹ observamos la siguiente estructura:

- La portada comprende el título, *La papisa Juana. Estudio medieval* (*Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα. Μεσαιωνική μελέτη*), seguido del nombre del autor y de una cita de Salomón.
- En la nota preliminar (*Τοῖς ἐντευξομένοις*), el autor cuenta cómo despertó su interés el misterioso personaje de la mujer-papa y narra los avatares por él vividos hasta poder recrear su historia. Al final, una nota a pie de página advierte del carácter científico de la introducción, cuya lectura anima a omitir a quien no guste de disertaciones históricas.
- La extensa introducción (*Εἰσαγωγή*), precedida de una cita de Vallet de Virville, recoge los testimonios sobre los que se basa su versión de la historia, al tiempo que comenta diversos aspectos del Medievo.
- La historia de la papisa comprende cuatro capítulos, denominados “partes” (*Μέρος*), encabezados cada uno por una cita (de Pascal, de Musset, de Byron y de Eurípides, respectivamente) e ilustrados por numerosas notas a pie de página.
- Un amplio apéndice de notas finales referidas a cada uno de los cuatro capítulos redundante en detalles de carácter principalmente religioso e histórico. La palabra “fin” (*Τέλος*) cierra el volumen.

En 1876 circuló una segunda edición impresa en Bucarest de la que faltan la nota admonitoria que precede a la introducción y el apéndice de notas al final¹². Esta versión, mutilada y publicada sin la autorización del autor, fue criticada por el editor de la que sería la tercera edición de la misma, dada a la imprenta en Atenas en 1879 y revisada por Roídis¹³. En ésta se incluyen, a continuación del apéndice de notas y de la palabra “fin”, la respuesta de Roídis a la circular del Santo Sínodo (*Ὀλίγα λέξεις εἰς ἀπάντησιν...*) y el panfleto *La papisa Juana y la moral* (*Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα καὶ ἡ Ἠθική*), en el que se recogen las cuatro cartas en defensa de su obra que el escritor envió al periódico ateniense *Αυγὴ* (*Αὐγή*).

¹¹ E. ΡΟΪΔΗΣ, *Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα. Μεσαιωνική μελέτη*, Atenas: Τύπος Ἰω. Κασσανδρέως καὶ Σίας., 1866.

¹² E. ΡΟΪΔΗΣ, *Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα. Μεσαιωνική μελέτη*, Bucarest 1876.

¹³ Tanto la redacción de la nota del editor como la decisión de añadir la respuesta y las cartas han sido atribuidas al propio autor. Vid. E. ΡΟΪΔΗΣ, *Ἄπαντα*, ed. Ἄ. Ἀγγέλου, Atenas: Ἐρμῆς, vol. I, 1978, pp. 396-397.

4. LAS TRADUCCIONES AL CASTELLANO DE *LA PAPISA JUANA*4.1. RHOÏDIS, Emmanuel, *La papisa Juana (Novela histórica)*, trad. Mariano Ynyesto, Valencia: F. Sempere y Compañía Editores, s. a.

Se trata de la traducción más antigua, publicada en el primer cuarto del siglo xx. Nada sabemos de su traductor, salvo su nombre y que, según consta en la edición, su versión se basa en el texto griego¹⁴. La obra se abre con una advertencia preliminar (pp. V-IX) en la que el traductor comenta el éxito obtenido por el libro a pesar de las amenazas de la Iglesia Ortodoxa y la agitación ocasionada en Francia a raíz de la traducción francesa de 1878¹⁵. A continuación refiere los comentarios del Dr. Mateos Gago (1827-1890)¹⁶ respecto a la veracidad de la historia de la papisa para terminar expresando su mera intención de «hacer conocer á mis conciudadanos [...] el grado de ilustración del clero [...] así como proporcionarles un rato de solaz»¹⁷, sin pretender cuestionar el carácter real o ficticio del personaje.

La obra comienza con la nota “Al lector” (pp. XI-XXIII), de la que faltan algunos pasajes, así como la nota admonitoria que cierra este apartado en la versión original. Sigue el “Estudio histórico” (pp. 25-72) con la cita de Viriville traducida y las notas a pie de página, si bien se han omitido algunas. La “Primera Parte” de la historia (pp. 75-107), encabezada por la cita de Pascal traducida, recoge casi todas las notas a pie de página e incluye algunas del apéndice final. Esta misma tónica continúa en las tres partes siguientes (pp. 109-151, 153-195, 197-239 respectivamente), de las que faltan algunos párrafos y las citas que encabezan los capítulos. El libro se cierra con la palabra “fin” en la página 239.

A pesar de la afirmación del editor sobre la lengua de origen de esta traducción, tenemos razones de peso para rebatirla. Entre las versiones europeas de *La papisa Juana* de Roïdis se encuentra una edición francesa anónima, fechada en 1878¹⁸ y aumentada en 1881 con una crítica de J. Barbey D’Aurevilly y la respuesta de E. Roïdis a sus acusaciones. La primera página de la advertencia preliminar de Yniesto ha sido calcada de la nota del traduc-

¹⁴ Vid. portada, pág. III: «...escrita en griego moderno por Emmanuel Rhoïdis y traducida al castellano por Mariano Ynyesto».

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Vid. F. MATEOS GAGO Y FERNÁNDEZ, *Juana la papisa: contestación á un articulista papi-sero de Santander*; Sevilla: Imp. y Lib. de los Srs. D. A. Izquierdo y Sobrino, 1878.

¹⁷ *Op. cit.*, p. IX.

¹⁸ *Vid. n.* 9.

tor francés y sospechamos que de la misma fuente procede la respuesta de Roídis que el español ha incluido en el susodicho apartado. Atendiendo a las partes de la obra, observamos que la versión española sigue la estructura de la de 1878, si bien en una lectura más detenida hemos notado que omite algunos pasajes, notas y citas que sí aparecen en la edición francesa:

YNIESTO	[LEGRAND] 1878	[LEGRAND] 1881
1. Advertencia preliminar	1. Avertissement	1. Avis de l'editeur
2.	2.	2. Étude critique
3.	3.	3. Response du E. R.
4. Al lector	4. Au lecteur	4. Au lecteur
5. Estudio histórico	5. Étude Historique	5. Étude Historique
6. Ilustración de la papisa tomada de un manuscrito de Colonia	6. <i>Idem</i>	6. <i>Idem</i>
7. Cuatro capítulos con notas a pie de página	7. <i>Idem</i>	7. <i>Idem</i>

Hemos de añadir que son muchos los pasajes en los que saltan a la vista los paralelismos semánticos entre ambas traducciones. A modo de ejemplo, véase el siguiente pasaje:

[YNIESTO, p. 114]¹⁹: «De repente, apercibiendo los cofres que encerraban las reliquias de los santos, se refugió detrás de ellos, como Ajax detrás de su escudo. Los reverendísimos retrocedieron al principio a la vista de aquella muralla sagrada, como los lobos ante el fuego encendido por los pastores para proteger sus rebaños; pero bien pronto, olvidando el respeto debido a aquellos restos preciosos, se precipitaron sobre los cofres, detrás de los cuales estaba palpitante de cansancio y miedo la infortunada joven, semejante a una alondra en las redes del pajarero».

[LEGRAND, pp. 143-144]: «Soudain, apercevant les coffres qui renfermaient les reliques des saints, elle se réfugia derrière, comme Ajax derrière son bouclier. Les très-révérands pères reculèrent d'abord à la vue de ce rempart sacré, comme les loups devant les feux allumés par les bergers pour protéger

¹⁹ En la versión original el texto reza como sigue: «Ἦδη δὲ ἤπλονον ἐπ' αὐτῆς τὰς χεῖρας, ὅτε διακρίνασα ἐπὶ τῆς κλίνης τὰ περιέχοντα τὰ λείψανα τῶν ἁγίων κιβώτια κατέφυγεν ὅπισθεν αὐτῶν, ὡς ὁ Αἴας ὅπισθεν τῆς ἀσπίδος. Οἱ πανοσιώτατοι ὀπισθοδρόμησαν ἐν ἀρχῇ ἔμπροσθεν τοῦ ἱεροῦ ἐκεῖνου προπυργίου, ὡς οἱ λύκοι πρὸ τῶν πυρῶν, δι' ὧν προφυλάσσουν οἱ ποιμένες τὰς μάνδρας, ἀλλὰ μετ' οὐ πολὺ, λησμονήσαντες τὸν πρὸς τὰ ἅγια ἐκεῖνα λείψανα σεβασμὸν, ἐχύθησαν κατὰ τῆς κλίνης, ἐφ' ἧς ἡ δύστηνος νεανὶς ἔτρεμεν ὡς κορυδαλὸς ὑπὸ τὸ δίκτυον τοῦ κυνηγοῦ», vid. E. ΡΟΪΔΗΣ, *Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα*, ed. Ἄ. Αγγέλου, Atenas: Βιβλιοπωλεῖον τῆς «Ἐστίας», 2001, p. 138.

leurs troupeaux; mais, oubliant bientôt le respect dû à ces restes précieux, ils se ruèrent sur les coffres derrière lesquels palpitait l'infortunée jeune fille, semblable à une alouette dans les rêts de l'oiseleur».

O más abajo:

[YNIESTO, p. 114]²⁰: «Pero los huesos de los benedictinos eran más duros que los del santo, porque el arma no tardó en romperse entre las manos de nuestra casta heroína, que al cabo de una lucha encarnizada, se encontraba ya sin fuerzas. Felizmente había entonces en el cielo santas y santos prontos a improvisar milagros a favor de las vírgenes en peligro».

[LEGRAND, p. 144]: «Mais les os des bénédictins étaient plus durs que ceux du saint, car l'arme elle-même ne tarda pas à se briser entre les mains de notre chaste héroïne, qui, après une lutte acharnée, se trouva à bout de forces.

Très-heureusement, il y avait alors au ciel des saintes et des saints prêts à improviser des miracles en faveur des vierges en péril».

4.2. RHOIDIS, Emmanuel, *¿Una mujer papa? La papisa Juana, un error de la Iglesia*, trad. Abe S. Kreutz, Barcelona: Producciones Editoriales, 1980.

Nos encontramos ante una edición claramente sensacionalista: la cubierta del libro muestra una fotografía de la actriz Liv Ullman en su papel de Juan VIII²¹, sobre la cual figuran un título y un subtítulo que nada tienen que ver con el original. Completan este afán sensacionalista los comentarios de la solapa: «[...] esta obra [...] no tiene pretensiones en cuanto a su calidad literaria, pero [...] viene a colmar un vacío explicando lo que, hasta hace algún tiempo, sólo podía explicarse en susurros y en voz baja. En estos puntos se centra el enorme interés que ofrece esta obra, sometida hoy al juicio de los lectores, a los cuales sólo cabe pedir que la enjuicien con amplio criterio de miras, atendiendo a la intención de su autor más que a sus cualidades de escritor».

En su prólogo (pp. 5-7) el editor comenta el sino del personaje de Juana en una época en que «la Iglesia está en baja». Por su parte el traductor, autor de una serie de libros de contenido esotérico, presenta la obra citando lite-

²⁰ «Ἀλλὰ τὰ κόκκαλα αὐτῶν ἦσαν, φαίνεται, σκληρότερα τῶν τοῦ ἀγίου, ὥστε μετ' οὐ πολὺ ἐθραύσθη τὸ ὄπλον καὶ ἐξηντήθησαν αἱ δυνάμεις τῆς σεμνῆς ἡμῶν ἡρωίδος, ἥτις μετὰ πεισματώδη ἀντίστασιν κατέπεσε τέλος ἐπὶ τοῦ πεδίου τῆς μάχης καὶ κλείσασα τοὺς ὀφθαλμοὺς ὑπέταγῃ εἰς τὸ πεπρωμένον», *ibid.*, p. 139.

²¹ Se trata del filme *Pope Joan* dirigido por Michael Anderson en 1972, estrenado en España en 1978. *Vid. Halliwell's Film Guide*, Londres: Harper Collins Publishers, 1991³, p. 888.

ralmente el prólogo escrito en su día por Lawrence Durrell (1912-1990) para la versión inglesa y añade los artículos sobre la papisa Juana que recogen la Gran Enciclopedia Larousse y la Enciclopedia Americana (pp. 9-13). Cierra el prefacio haciendo mención de la película ya citada, de la cual se incluyen algunas fotografías en el interior del libro. Tras lo expuesto, no es de extrañar que la presente versión omita la nota al lector y la introducción del original, optando por centrarse exclusivamente en la historia de la heroína. En cuanto a las cuatro partes de ésta (pp. 15-50, 51-106, 107-178 y 179-234), de las que faltan algunos pasajes y se han añadido otros de cosecha propia, llama la atención su división en subcapítulos numerados, así como las citas introductorias, que varían respecto al original: de Pascal y de Voltaire en la primera parte; de Voltaire y de Descartes en la segunda; de Jenofonte y Lord Byron en la tercera, y de Platón en la cuarta. Tampoco se han traducido todas las notas a pie de página, que se entremezclan con algunas notas del apéndice final y las notas aclaratorias del traductor. El volumen se completa con un índice en la página 237.

En cuanto a la traducción en sí, consideramos oportuno señalar que, si bien en la contraportada aparece el nombre de Abe. S. Kreutz como traductor del griego, seguidamente se da el nombre de A. Martínez como autor de la presente versión, por lo que deducimos que el primero vertió el original a una lengua distinta del castellano. No hemos podido localizar, sin embargo, la lengua de la versión de Kreutz, ni siquiera la original del resto de sus libros. De lo que no nos cabe ninguna duda es de que, sea cual fuere la lengua de la que partió A. Martínez, la traducción castellana de la versión de Durrell²² le sirvió para mucho más que para citar el prólogo: salvo añadidos, omisiones y alteraciones del orden de determinados párrafos, se puede seguir la redacción de Estela Canto a lo largo del libro casi al pie de la letra. Como ejemplo de nuestra afirmación, ofrecemos el primer párrafo de la primera parte de la obra en ambas versiones²³:

[KREUTZ, p. 17]: «El poeta épico empieza generalmente en medio de algo. Los novelistas también se inclinan a una misma cosa y, en términos genera-

²² E. ROYIDIS, *La Papisa Juana*, trad. y adaptación del griego por Lawrence Durrell, trad. de Estela Canto, Barcelona, Pocket/Edhasa, 1977.

²³ En la versión original el texto reza como sigue: «Ἀπὸ τοῦ μέσου ἄρχονται συνήθως οἱ ἐπικοί ποιηταί· ταῦτο ποιοῦσι καὶ οἱ μυθιστοριογράφοι, ὅσοι τὰς δεκατόμους τύχας τῶν Πόρθων καὶ Ἀραμίδων παραγγέλλουσιν ὑπομισθίῳ ἐφημερίδι νὰ ὀνομάσῃ, “ἀριστοτελικὴ ἀδεία”, ἐποποιίας. Ἐπειτα ὁ ἦρωας, ὅταν εὕρῃ εὐκαιρίαν, ἐντὸς σπηλαίου ἢ ἀνακτόρου, ἐπὶ εὐώδους χλόης ἢ μαλακῆς κλίνης διηγείται τὰ προηγούμενα τῇ ἐρωμένῃ, “ἐπεὶ εὐνῆς καὶ φιλότιτος ἐξ ἔρον ἔντο”, *op. cit.*, p. 114.

les, un décimo de su obra puede ser clasificada como prosa poética. Así el héroe, mientras está tendido en una cueva o en un jergón, tiene por costumbre recapitular en beneficio de su amada, acerca de lo que ha pasado antes. “Tras ofrecer al amor cumplido sacrificio”, etc... Ya es conocida de sobra esta cantinela».

[CANTO, p. 19]: «El poeta épico generalmente empieza en medio de algo. Los novelistas también se inclinan a la misma cosa –y, en términos generales, un décimo de su obra puede ser clasificada como prosa poética. Así el héroe, mientras está tendido en una cueva o en un palacio, en un diván o en un jergón, tiene por costumbre recapitular lo que ha pasado antes en beneficio de su amada. “Tras ofrecer al amor cumplido sacrificio”, etc... Ya conocen ustedes la cantinela».

4.3. ROYIDIS, Emmanuel, *La papisa Juana*, traducción y adaptación del griego por Lawrence Durrell, traducción de Estela Canto, Barcelona: Pocket/Edhasa, 1977.

En 1954 el célebre escritor Lawrence Durrell publicaba su traducción abreviada de *La papisa Juana* de Roídis²⁴, gesto que se convirtió en el pasaporte de la obra a nivel mundial. Prueba de ello es esta versión en castellano de la mano de la conocida traductora y escritora argentina Estela Canto (1919-1994), que ha visto numerosas reimpresiones.

El volumen se inicia con el prefacio del traductor (pp. 9-15), que sirve de presentación de la propia obra, de su autor y del personaje literario y real de la papisa. Suprimidas la nota al lector y la introducción, se aborda directamente la historia dividida en cuatro partes (pp. 17-45, 47-90, 91-150 y 151-195), cada una de ellas encabezada por las citas de Pascal, de Musset, de Byron y de Eurípides, y con pasajes omitidos, alterados o añadidos. No aparecen notas a pie de página, sino un reducido apéndice final (pp. 197-204) en el que las aclaraciones del traductor se intercalan con algunas de las notas del propio Roídis. Se completa el volumen con una pequeña bibliografía (p. 205) en la que se recogen algunas de las traducciones de la obra al inglés y al francés, así como la respuesta de Buet a E. Roídis en 1878.

²⁴ E. ROYIDIS, *Pope Joan. A romantic biography*, translated from the Greek by Lawrence Durrell, Londres: Derek Verschoyle, 1954.

- 4.4. ROIDIS, Emmanuil, *La papessa Joana*, traducción, epílogo y notas de Antoni Góngora Capel, Barcelona: Edicions de La Magrana, 1998, 2000².

Pese a que nuestro artículo se centra en las traducciones castellanas de *La papisa Juana*, hemos querido dedicar unas líneas a la edición en catalán de A. Góngora Capel, por ser ésta una de las lenguas de las literaturas de España. Se trata de la única versión en lengua española no castellana de la que tenemos noticia, cuyo traductor, profesor de griego de bachillerato, ha publicado también un volumen que recoge algunos de los relatos más conocidos de Roídis²⁵. El libro, que prescinde de la nota al lector, la introducción y el apéndice de notas final, entra directamente en la historia de la papisa, dividida en cuatro partes (5-26, 27-63, 64-114 y 115-153) e ilustrada con una serie de aclaraciones del traductor, entre las que figuran a pie de página algunas notas extraídas del original. En el epílogo que cierra la obra (pp. 155-158) el traductor refiere la acogida de la obra dentro y fuera de Grecia y ofrece algunos datos sobre su autor.

5. CONCLUSIONES

Como se desprende de las descripciones que preceden, hoy por hoy no existe una versión castellana directa de *La papisa Juana* de Roídis. Es innegable el alto grado de dificultad de traducción que presenta una obra escrita en la lengua arcaizante de la antigua Escuela Ateniese, enriquecida además con expresiones y léxico propios de la religión ortodoxa. Por otro lado, ninguna de las versiones aquí estudiadas ha respetado la estructura primigenia de la obra, si bien todas se han hecho eco en sus notas de la existencia de las partes amputadas. Esta tónica de abreviación es patente no sólo en nuestro país. Si hacemos un recorrido por las traducciones de *La papisa Juana* a otras lenguas, observaremos que en contadas ocasiones se respeta la versión original²⁶ y que es frecuente la práctica de incluir a pie de página una selección de las notas finales, así como omitir la nota preliminar

²⁵ E. ROIDIS, *Un marit de Syros*, Barcelona: Pages Editors, 2001. Véase al respecto nuestra antología de relatos de Roídis traducida al español: E. ROIDIS, *Relatos*, introd. de V. Hatzigueorguíu-Hassiotis, trad. C. D. Jorge Álvarez, Jornadas de Literatura Neogriega, Universidad de La Laguna, 2005.

²⁶ Vid. la traducción alemana de Georg BUVAR, *op. cit.*, basada en la tercera edición revisada por Roídis.

del original²⁷. Esto se debe tanto a las exigencias editoriales, como a la tendencia a considerar irrelevantes para el gran público la justificación del autor y la proliferación de referencias históricas.

Hemos de señalar, sin embargo, que el fenómeno no es exclusivo de las traducciones, pues son varias las reediciones griegas que omiten partes. Sin pretender hacer una exposición completa, nombraremos la edición chipriota de 1908²⁸, de la que faltan la nota preliminar y las notas finales, y la edición crítica de Kambanis²⁹, que omite la introducción y las notas finales, sin olvidar, por supuesto, la edición impresa en Bucarest, vanguardista en este tipo de licencias. Estando así las cosas, resulta vano acusar a un traductor de diezmar una obra cuando no sabemos si la edición que ha llegado a sus manos mantiene la integridad del original. En el mejor de los casos, el lector se ha visto privado de uno de los elementos que contribuyen a la sátira y la parodia pretendidas por el autor, pero esta mutilación indiscriminada de las secciones erróneamente consideradas “de relleno”, ha llegado a convertir este libro en pasto de los problemas existencialistas del ser humano y no considerarlo como obra literaria, sino como documento que respalda la existencia de la mujer que se coronó papa.

Carmen D. JORGE ÁLVAREZ

Apdo. de Correos 166
38500 GÜÍMAR (Sta. Cruz de Tenerife, España)
karmenth@yahoo.es

²⁷ Vid. las versiones arriba comentadas de E. LEGRAND y L. DURRELL, y la primera traducción italiana de la mano de Antonio FRABASILE, *op. cit.*, de la cual se omite la nota preliminar y se incluyen las notas finales al término de cada capítulo. Vid. Φ. ΚΙΣΚΗΡΑ-ΚΑΖΑΝΤΖΗ, «Ο ιταλοέλληνας συγγραφέας και μεταφραστής Antonio Frabasile (Αντώνιος Φραβασίλης, 1854-1927) και το ιταλόγλωσσο περιοδικό του *La Rassegna Ellenica*», en: III Congreso de la Sociedad Europea de Estudios Neogriegos (Bucarest, 2-4 de junio de 2006) [conferencia publicada en la página electrónica de la Sociedad].

²⁸ Ε. ΡΟΪΔΗΣ, *Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα*, ed. Α. Γεωργόπουλος, Nicosia: Τύποις «Λευκωσίας» Ε. Κ. Πετρίδου και Σίας., 1908.

²⁹ Ε. ΡΟΪΔΗΣ, *Ἡ Πάπισσα Ἰωάννα*, ed. Ἀρίστου Καμπάνη, Atenas: Ἐκδοτικὸς Οἶκος Γεωργίου Ι. Βασιλείου, 1919.

